

1795

323.46

G659

Los mercados de trabajo femeninos

Tendencias recientes

MARÍA LUISA GONZÁLEZ MARÍN
Coordinadora



dgapra



Colección Jesús Silva Herzog



323.46
G659

*Los mercados
de trabajo femeninos*
Tendencias recientes

Instituto Nacional de las Mujeres



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Francisco Barnés de Castro

Rector

Mtro. Xavier Cortés Rocha

Secretario General

Dr. Humberto Muñoz García

Coordinador de Humanidades



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

Dra. Alicia Girón González

Directora

Dr. Fernando A. Noriega

Secretario Académico

Lic. Patricia Rodríguez López

Secretaria Técnica

María Dolores de la Peña

Jefa del Departamento de Ediciones

Los mercados de trabajo femeninos

Tendencias recientes

MARÍA LUISA GONZÁLEZ MARÍN
Coordinadora



dgapa



Colección Jesús Silva Herzog



Edición al cuidado de MARISOL SIMÓN

Primera edición, septiembre de 1998

© 1998

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
ISBN 968-36-6598-5

© 1998

Por características tipográficas y de edición
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 968-842-831-0

IMPRESO EN MÉXICO



Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

PRINTED IN MEXICO

P rólogo

El libro que presentamos recoge los trabajos elaborados en el proyecto "Integración económica México, Estados Unidos, Canadá y su impacto en la escolaridad y el mercado de trabajo femenino". En él colaboran investigadoras y profesoras de diversas disciplinas, lo que sin duda permitirá una mejor comprensión de la problemática del mercado de trabajo femenino.

En la actualidad el mundo del trabajo se nos aparece en constante transformación y las conquistas de la clase obrera empiezan a desvanecerse.

Los contratos colectivos se achican y en su lugar comienzan a surgir los contratos individuales; las prestaciones van en retirada para el grueso de los trabajadores y la estabilidad en el empleo es más un sueño que una realidad. Los sindicatos, como representantes de los intereses económicos de los trabajadores, han perdido credibilidad y con ello fuerza negociadora. La ideología y las organizaciones políticas proletarias son consideradas obsoletas y su lugar está siendo ocupado por el pragmatismo.

Consideradas como parte del proceso de globalización, se intenta presentar estas transformaciones (la flexibilidad laboral) como elementos de la modernidad, a la cual nadie puede oponerse con éxito. Visto de esta manera, el mundo del trabajo no tiene elección posible. Sin embargo, junto a este embate también observamos que las transformaciones pro-

vocan que los sectores de trabajadores tradicionales estén siendo remplazados por nuevos actores sociales, entre los cuales las mujeres desempeñan un papel destacado.

El avance de la flexibilidad laboral ha sido posible por el crecimiento de la desocupación, la revolución tecnológica y la derrota política de la clase obrera. En el mercado de trabajo dos fenómenos tienden a crecer a medida que la globalización avanza: la desocupación y la informalidad. La primera contribuye a mantener los salarios bajos y presiona para que los obreros ocupados acepten condiciones laborales por abajo de lo que prescribe la ley. La segunda es parte del proceso de flexibilidad laboral y se caracteriza por la incorporación de los trabajadores a los sistemas de salario flexible, jornada discontinua, trabajo a domicilio, pérdida de prestaciones sociales, trabajadores por su cuenta, etc. En suma, significa condiciones de ilegalidad para un número cada vez mayor de mano de obra ocupada.

La flexibilidad laboral es el nuevo fenómeno que encontramos al estudiar el mercado de trabajo femenino. Las mujeres se han convertido en la mano de obra que más se adecua a las necesidades de los empleadores debido a que se les paga menos que a los hombres y a que por sus condiciones de género están dispuestas a trabajar a tiempo parcial, en su casa, etc., pues tienen que cuidar hijos y realizar los quehaceres domésticos.

La ocupación creciente de la mujer en la economía informal es un fenómeno presente en toda América Latina y que habla de las condiciones de pobreza en que se lleva a cabo su incorporación al trabajo.

Otro hecho que cabe destacar es la creciente participación femenina en la ocupación, aun en estos años de crisis económica. Esto puede explicarse en parte por el proceso de flexibilidad laboral y también por el crecimiento del sector servicios que tradicionalmente tiene una alta demanda de fuerza de trabajo femenina.

En síntesis, a dos años de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) sus efectos en el em-

pleo se aprecian en los siguientes aspectos: el aumento de la subcontratación y del trabajo a domicilio; el creciente empleo de mujeres como jornaleras agrícolas y como asalariadas en los cultivos de exportación; la capacitación de la mano de obra femenina para alcanzar el nuevo perfil demandado por los empresarios; apertura de empleos antes exclusivos para hombres; mayor desempleo masculino que femenino; cambios paulatinos en las funciones de género en las familias; incorporación de las indígenas al trabajo extradoméstico, con sus propias demandas; creciente actividad política y social de las mujeres, y finalmente las grandes semejanzas entre las condiciones de la mujer trabajadora en México y en Estados Unidos.

- **Contenido del trabajo**

Las investigaciones que componen este libro dan una visión general del comportamiento del mercado de trabajo femenino; destaca la manera en que la flexibilidad laboral ha penetrado en varias ramas productivas y cómo ha afectado este proceso a las mujeres.

Los aspectos más importantes tratados en este libro tienen que ver con las transformaciones en el mundo del trabajo y la flexibilidad laboral. La primera parte se ocupa del desempleo femenino y de la mujer ocupada en la informalidad.

El primer estudio destaca que la pobreza y la informalidad son dos características sobresalientes de la mano de obra femenina. Precisa que la informalidad no debe verse sólo como una estrategia de sobrevivencia sino como parte del proceso de flexibilidad laboral. El crecimiento del trabajo no asalariado, de las mujeres que ganan menos de un salario mínimo o que no reciben pago, de las trabajadoras a domicilio, de las que se ocupan en las microempresas y de las que carecen de prestaciones sociales da cuenta de los cambios en el mercado de trabajo.

El segundo ensayo trata sobre el desempleo femenino, su composición por edades, estado civil y las dificultades para

medirlo. Las tasas de desocupación abierta son muy bajas en México, comparadas con las de los países del OCDE, debido a que las personas no pueden permanecer mucho tiempo sin trabajo porque no existe el seguro de desempleo. Se subraya que la demanda de empleo femenino presenta una tendencia al crecimiento y se prevé que en el año 2005 las mujeres en México representarán el 65% de la ocupación total.

La segunda parte de esta obra la componen los trabajos que estudian a la mujer ocupada en el sector servicios. El primero describe la concentración del empleo femenino en los sectores tradicionales y en los nuevos. Se señala la poca participación femenina en los puestos directivos o en ocupaciones independientes, así como la proliferación del trabajo no asalariado y de tiempo parcial. También indica la autora que el índice de segregación por género es menor en el sector servicios que en otros, como la industria.

Destaca el crecimiento del empleo femenino en las actividades financieras y bancarias, donde se concentran mujeres con escolaridad subprofesional y profesional superior.

El segundo trabajo es un estudio de caso sobre las mujeres que trabajan en Bancomer y Telecom; el objetivo es conocer cómo construyen sus prácticas laborales cotidianas y cómo se ven a sí mismas como trabajadoras. Los resultados son ilustrativos del proceso de flexibilidad laboral que, al modificar su organización interna, cambió el modo de vida y las aspiraciones profesionales de las mujeres. La existencia de una reconfiguración profesional llevó a la desaparición de puestos, al requerimiento de nuevas calificaciones, a los despidos masivos, la movilidad laboral y la pérdida de la estabilidad en el trabajo.

El tercero estudia la estructuración laboral y las condiciones de trabajo de las mujeres del sector salud, especialmente las que dan atención directa al paciente. Señala los cambios acontecidos en el sistema de seguridad social, las privatizaciones de algunas tareas, el recorte presupuestario y los cambios legales.

En esta actividad las mujeres ocupan los puestos de menor jerarquía, como enfermeras y trabajadoras sociales. Aunque crece el número de médicas, se concentran en las especialidades ligadas a su condición de género, o sea, ginecólogas, pediatras, odontólogas y dermatólogas.

El cuarto trabajo se ocupa de los obstáculos que encuentran las maestras para profesionalizarse. Hay dos tipos de condicionantes, laborales y de género. En los primeros, los bajos salarios obligan al trabajo en la economía informal, ocupándose en los más variados empleos. Las maestras, en ventas de todo tipo de productos y servicios, clases particulares, trabajo a domicilio, etc. Los hombres, como taxistas, vendedores, agricultores, etcétera.

La quinta investigación describe la situación laboral de las académicas de educación superior y su inserción en una estructura patriarcal. Señala que la creciente participación de las mujeres en los niveles de educación superior y de posgrado representa el paso obligado para llegar a la docencia. A pesar del aumento de las mujeres en la docencia su condición de género provoca que se incorporen en las categorías más bajas y que además sean candidatas a aceptar la flexibilidad y la movilidad laboral.

La tercera parte comprende los estudios sobre la problemática del trabajo en el mundo rural.

El primero destaca que hay una relación directa entre el deterioro ambiental y la situación del campesinado. En las regiones de agricultura capitalista el deterioro ambiental recae sobre los obreros y obreras agrícolas, por el uso de fertilizantes, plaguicidas y las condiciones en que las alojan. Las mujeres tienen además que limpiar las improvisadas viviendas, preparar comida y cuidar a los hijos. En el caso de la agricultura minifundista, la situación de miseria de las mujeres las convierte en depredadoras. Se necesita, concluye el trabajo, una educación en el campo para fomentar el cuidado del medio ambiente.

El segundo estudio analiza los efectos que el TLCAN ha traído sobre las jornaleras y especialmente lo que se refiere a la

feminización de los mercados de trabajo agrícola. Parece que las mujeres están siendo la mano de obra preferida para ciertos cultivos de exportación, que son además donde se encuentra el proceso de flexibilidad laboral.

La autora divide por regiones la concentración de las jornaleras y describe para cada una de ellas las condiciones laborales y familiares que enfrentan.

El tercero describe el trabajo que realizan las mujeres indígenas y la forma peculiar en que se incorporan al mercado laboral. Distingue el trabajo realizado fuera de casa y el no asalariado. Este último, que puede ser productor o no de mercancías, lo divide en seis tipos, entre los cuales están: familiar, comunal, religioso, agrícola, etcétera.

La cuarta parte trata de las formas en que las mujeres han respondido a las transformaciones económicas y sociales de las dos últimas décadas. Señala que la crisis económica tendió a reforzar la diferencia social de clase y género, lo que se observa en los tipos de protesta, luchas por la sobrevivencia, contra la represión, por la democracia y en defensa de los derechos humanos. Dentro del protagonismo social de las mujeres sobresale su participación en los movimientos urbano-populares, con los que han aprendido a organizarse y han desarrollado prácticas novedosas, aunque pocas mujeres están en los puestos dirigentes.

La quinta parte analiza la situación de la mujer trabajadora en Estados Unidos y cómo la competencia internacional exige a las empresas exitosas una mano de obra inmersa en la flexibilidad laboral. Caracterizada por más mujeres ocupadas en empleos de medio tiempo y tiempo parcial, sin prestaciones y con salarios más bajos.

Describe también las peculiaridades del empleo femenino que coinciden con las de México. Aumento de la participación en el sector servicios, segregación salarial, mayor tasa de desempleo en hombres que en mujeres, baja participación en puestos gerenciales, concentración en actividades de ventas, administrativas y en las tradicionales. Incremento del nú-

mero de familias encabezadas por mujeres y que se distinguen por vivir en condiciones de pobreza.

En la elaboración de las investigaciones que componen este libro se contó con el apoyo de becarios,¹ del personal de biblioteca y cómputo del IIEC² y de diversas asesoras que leyeron y criticaron nuestros trabajos.

Agradecemos a la DGAPA mediante el proyecto PAPITT IN301095 el apoyo para la realización de nuestras investigaciones y a la doctora Alicia Girón, directora del Instituto de Investigaciones Económicas, el interés en la temática y su respaldo a las diversas fases por las que atravesó la realización de este libro.

¹ Flérida Guzmán, Hilda Rodríguez, Juan Manuel Contreras, Claudia García, Marco Antonio de la Rosa, Cuauhtémoc Salgado, Norma A. López y Marisa González.

² Alejandro Méndez y Aristeo Tovías.



Primera parte
Informalidad
y desempleo



El trabajo femenino en el sector informal

María Luisa González Marín*

La mano de obra femenina ha estado ganando espacios en el mercado de trabajo durante la última década; ramas económicas exclusivas de los hombres han tenido que abrirse a las mujeres y por ello no es raro encontrarlas en las industrias siderúrgica, de la construcción y metalmecánica; en los servicios de limpia de las ciudades, etcétera.

Llama la atención que en estos años de crisis se mantenga la tendencia al crecimiento de la población femenina ocupada. En 1984 representaba el 26.9% y para 1995 el 32.15 por ciento.

¿Por qué cada vez más mujeres se incorporan al trabajo extradoméstico? La explicación más socorrida es por la necesidad de complementar el ingreso familiar ante la baja del salario o por la desocupación masculina. Sin embargo, hay quienes opinan que hay condiciones de género que provocan la preferencia de los empleadores por la mano de obra femenina, entre las que destacan:

* Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, coordinadora del proyecto "Integración económica México-Estados Unidos-Canadá y su impacto en la escolaridad y el mercado de trabajo femenino".

su gran capacidad para integrarse a los nuevos sistemas de organización del trabajo, debido a sus cualidades gerenciales: mayor sensibilidad social, su notable creatividad y su tendencia a adoptar decisiones sobre la base del consenso de las partes involucradas.¹

Aun cuando no dudamos de estas cualidades, creemos que la preferencia de los patrones se debe principalmente a que por el mismo trabajo se le paga menos que a los hombres.

Una característica sobresaliente de esta mano de obra femenina ocupada es su pobreza. Del total de mujeres ocupadas, el 42.18% no recibe ingreso o percibe menos de un salario mínimo; el 42.56% percibe de 3 a 5 salarios mínimos y el 61.54% no tiene prestaciones sociales.

Ante tal realidad, nos preguntamos, ¿cuáles son las ventajas de la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo, si cerca del 45% está en la economía informal? ¿Son las mujeres la mano de obra que requiere el capital para abaratar el valor de la fuerza de trabajo e introducir la flexibilidad laboral? Y en ese sentido, ¿es el fortalecimiento de la informalidad producto de la política neoliberal? y finalmente, ¿a pesar de las precarias condiciones de ocupación, las mujeres podrán encontrar elementos para disminuir su subordinación social y familiar?

Uno de los problemas metodológicos que enfrentan las ciencias sociales es precisar qué se entiende por sector informal. Varios autores consideran que las dificultades para definirlo son tan grandes que más convendría abandonar el concepto y agregan que entre más se profundiza en él, más obstáculos se presentan para aprehender la realidad. Lo consideran un concepto multívoco.

Para otros autores² su delimitación está en razón de los fundamentos teóricos que se adopten. Encuentran cuatro corrien-

¹ Nieves Rico, *Formación de los recursos humanos femeninos: prioridad del crecimiento y de la equidad*, serie Mujer y Desarrollo, núm. 15, CEPAL, Santiago de Chile, 1995, p. 33.

² Véanse los trabajos de Vanessa Cartaya y François Rouband.

tes de pensamiento que agrupan a las diversas definiciones. La primera se identifica con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que lo define como el conjunto de actividades que tienen como objetivo la supervivencia del grupo (familia) y que se desarrollan sin la acumulación característica del capitalismo.

La segunda se identifica con las actividades irregulares que no satisfacen normas fiscales, de legislación del trabajo, derecho comercial, etcétera.

La tercera, también llamada neomarxista, lo ubica como “la extralegalidad generada por las estrategias de reconversión del capital”, el cual requiere del sector informal para mantener una tasa redituable de ganancia.

La cuarta, de corte neoliberal, considera que la excesiva regulación estatal ha ahogado el espíritu empresarial y por ello se actúa al margen de la ley.

Desde mi punto de vista, las dificultades para definir al sector informal (SI) no están en su heterogeneidad o en sus características intrínsecas, sino en que las transformaciones de la producción están redefiniendo las relaciones laborales en el mercado de trabajo. Las que ahora aparecen como actividades informales, desempeñadas por mano de obra poco calificada, tienden a ampliarse a sectores cada vez más importantes de la fuerza de trabajo. Cada vez hay más trabajadores *freelancers* de alta calificación, sin prestaciones y sujetos a los vaivenes del mercado.

El sector informal es así parte del proceso de recomposición del capital, que como primer paso nos muestra un aumento de la segmentación del mercado de trabajo. Un pequeño grupo de trabajadores con ingresos altos, estabilidad en el empleo y prestaciones; otro sector, con salarios bajos, estabilidad laboral y pocas prestaciones, y finalmente llegará el momento en que, como dice Ravelli, lo que prevalezca sea un enorme grupo de trabajadores exterior a la

[...] comunidad fabril, extremadamente móvil, en ciertos aspectos “nómada”; sin garantías ocupacionales, personas sin

pertenencia, multitud solitaria de *freelancers* con escasa calificación, dispuestos a ser empleados, con la lógica de la subcontratación, no solamente en ocupaciones marginales —como está sucediendo ahora—, sino en segmentos significativos del ciclo laboral de la gran fábrica, codo con codo con los privilegiados, pero sin los privilegios de éstos.³

Basta con asomarse a ciertas empresas e instituciones para ver en toda su magnitud la gran cantidad de trabajadores por honorarios, eventuales, de confianza, a domicilio, etc., que existen y para los cuales las prestaciones sociales son un sueño y su permanencia en el trabajo depende de su fidelidad a la empresa.

La informalidad en esta etapa no es sólo producto del atraso, ni exclusivamente estrategia de sobrevivencia de los más pobres; es sobre todo el anuncio de las formas que adquirirán en un futuro, ya no lejano, las relaciones de trabajo. Qué otra cosa pueden significar los salarios flexibles, la jornada discontinua, la tendencia a reducir la seguridad social, la quiebra de los sindicatos, el desempleo y el aumento de los trabajadores no asalariados. Como dice Viviane Forrester,

en toda Europa se extiende a toda velocidad la llamada flexibilidad del empleo. ¿Qué significa eso? Es muy simple: destruir todas las protecciones laborales, reducir al máximo las subvenciones para desempleados [...]⁴

Si esto sucede en Europa, no se requiere de mucha imaginación para saber hacia dónde se encamina América Latina.

La informalidad se convierte rápidamente en “formalidad” y lo hará plenamente cuando se reformen las leyes laborales que garantizan los derechos de los trabajadores. En especial en lo que concierne a indemnizaciones por despido, estabilidad en el trabajo y prestaciones sociales.

³ Marcos Ravelli, “Ocho hipótesis sobre el posfordismo”, en *Viento del Sur*, núm. 8, invierno de 1996, p. 50.

⁴ Entrevista a Viviane Forrester en *Proceso*, México, 5 de enero de 1997, p. 44.

Como vemos, el análisis del sector informal no puede estar al margen del llamado proceso de "flexibilidad laboral"; es parte de él, la cara que se oculta bajo la máscara del adelanto tecnológico.

Una vez ubicado el sector informal en un contexto internacional podemos analizar su composición interna. ¿Cuántos trabajadores están en la informalidad?; ¿cuántos pasan del sector formal al informal? y ¿cuántos están en ambos? son problemas difíciles de cuantificar, más que nada porque se está en una fase de transición y la información oficial todavía no capta los cambios en el mercado laboral. Por ejemplo, en la Encuesta Nacional de Empleo el rubro de trabajo a domicilio aparece apenas en 1995. Así que gran parte del conocimiento del sector informal proviene de los estudios empíricos.

Otra dificultad aparece cuando queremos la información por sexos; en los estudios del INEGI sobre el sector informal la mayoría de los datos no aparece con esa división. Se tiene que recurrir a otras fuentes que en ocasiones no pueden compararse.

A pesar de la heterogeneidad del sector informal y de que su función económica dependa de la corriente teórica que se elija para analizarlo, hay acuerdos en torno a las actividades consideradas informales. Éstos vienen sobre todo de las instituciones oficiales encargadas de contabilizarlo. En México se considera que el sector informal está compuesto como sigue:

1. Trabajadores que ganan menos de un salario mínimo o que no tienen contrato ni prestaciones sociales.
2. Trabajadores por cuenta propia y patrones, sin afiliación a organizaciones laborales, sin licencia y sin crédito bancario.
3. Trabajadores familiares y no familiares sin remuneración.
4. Microempresas (que ocupan hasta cinco personas).
5. Trabajadores a domicilio y subcontratación.
6. Trabajo doméstico.⁵

⁵ Debido a que este tipo de trabajo ha sido ampliamente estudiado no lo trataremos en esta investigación.

Debido a que algunas actividades del sector informal violan la legislación vigente, la información se oculta y lo que aparece en la superficie es sólo la punta de un iceberg. Por ejemplo, el caso de las microempresas, que no están registradas ante la Secretaría de Hacienda y no otorgan prestaciones a sus trabajadores. Cuando hablamos de informalidad debemos entender que es imposible captar su magnitud real.

A pesar de las dificultades para medir al sector informal, en diversos medios oficiales y no oficiales se afirma que la población ocupada en él ha crecido durante las dos últimas décadas y especialmente durante la vigencia del neoliberalismo. Según el Informe de la OIT de 1995, en América Latina de 100 empleos creados de 1990 a 1994, 84 se localizaban en el sector informal, sobre todo en las microempresas, que se expandió a una tasa del 5.5%. Las mujeres constituyen una importante proporción de los propietarios/operadores de las microempresas; por ejemplo, en México representaban el 36.4% en 1995.

Debido al sector informal, en América Latina la ocupación abierta aparece con tasas muy bajas; estar desempleado es un "lujo" que los trabajadores no se pueden dar. Se trabaja donde se puede y en las condiciones que sea.

Se estima que de los 15.7 millones de empleos creados en América Latina y el Caribe en los últimos cinco años, 13.6 millones corresponden a este sector. Esto significaría que en la actualidad (1995), 57% del total de ocupados en la región están en la informalidad (Informe OIT, 1995). En 1996 de cada 10 empleos creados 7 correspondían al sector informal. En el caso de la mano de obra femenina, 2 de cada 5 mujeres ocupadas en las zonas urbanas lo hacían en empleos por cuenta propia, como familiares no remunerados de baja calificación o como empleadas domésticas.

Este crecimiento de la economía informal en América Latina ¿de qué manera nos ubica dentro de la reestructuración del capitalismo en escala mundial? De dos maneras; la primera corresponde a la necesidad del capital de abaratar el valor de la fuerza de trabajo; la segunda, a la revolución tecnológica.

La primera comprende tres fenómenos estrechamente relacionados: la flexibilidad laboral, la derrota política de la clase obrera (caída del socialismo real) y el predominio del capital financiero sobre el productivo.

La segunda se relaciona con la globalización económica (apertura de fronteras, competencia internacional, etc.), y la formación de bloques económicos.

El abaratamiento del valor de la fuerza de trabajo se logró con la derrota política de la clase obrera, el desempleo masivo y la modernización tecnológica. Las dos primeras permitieron que se implantara la flexibilidad laboral, con el argumento de que era necesario adaptar el mercado de trabajo a los cambios tecnológicos y la competencia externa. La segunda hizo posible las transformaciones en la organización del trabajo y en el proceso de producción. El crecimiento del capital financiero que acompaña estos fenómenos obedece a la necesidad de acumular capital dinero para atraerse recursos que la revolución tecnológica y la competencia internacional demandan.

El resultado de todas estas transformaciones lo vemos en México por medio de:

- *Crecimiento del desempleo.* Las cifras de población desocupada abierta han crecido a lo largo del periodo neoliberal y especialmente a partir de la crisis de 1994; así, tenemos que de 1993 a 1995 aumentó 104.8% (de 819 132 a 1 677 416 personas). Al segundo trimestre de 1995 la tasa de desocupación general fue de 4.7%, correspondiéndole a los hombres una de 4.6% y a las mujeres de 5.1%. En los dos años mencionados aumentó más el nivel de desocupación masculina (114%) que femenina (62.3%).

- *Desindustrialización.* El crecimiento del capital financiero, en particular el especulativo,⁶ distorsiona la economía, por lo que el número de trabajadores improductivos (no creadores de plusvalía) es mayor que el de los productivos. En 1993 la mano de obra ocupada en el comercio y los servicios

⁶ De 1990 a 1993 la inversión extranjera de cartera creció 127%, con una baja pronunciada en 1994 y 1995 debido a la salida de capitales que provocó la crisis económica y política del país.

representaba el 46.47%, mientras que en la industria de transformación el 15.47%; para 1995 los porcentajes respectivos fueron de 53.63 y 14.95. En el caso de la mano de obra femenina, los primeros dos sectores daban empleo en 1993 al 66.8% del total de mujeres ocupadas y la industria el 16.91%; para 1995 se pasó a 70.22 y a 14.09 por ciento.

- *Aumento del trabajo no asalariado (desproletarización de la mano de obra).* De 1991 a 1995 los trabajadores no asalariados crecieron 17%; su participación en la población ocupada se elevó de 36.7% en 1991 a 38.3% en 1995, mientras que la de los trabajadores asalariados permaneció constante (50% de la población ocupada).

- *Disminución de las prestaciones sociales.* Si para medir la informalidad tomamos en cuenta la proporción de trabajadores sin ningún tipo de prestaciones se observa que ésta se ha extendido a la mayor parte de la fuerza de trabajo. Del total de la población ocupada en 1991, 61.2% no tenía prestaciones, porcentaje que subió a 65.64 en 1995.

- *Cambios en la organización del trabajo.* De este proceso dan cuenta las investigaciones sobre las nuevas formas de organización del trabajo en diversas actividades económicas, entre las cuales destacan: la industria automotriz, las comunicaciones, las maquiladoras y la esfera administrativa.

La llamada informalidad es principalmente producto de la permanencia del país dentro del mercado mundial; lo más grave de todo, como dijimos, no es sólo el acomodo de los más pobres a las nuevas condiciones, sino el futuro que espera a los trabajadores en el mercado de trabajo. Naturalmente que los sectores más desprotegidos serán los primeros que entren a esta "modernidad". Tal es el caso de los trabajadores del Tercer Mundo, y especialmente de las mujeres de esos países, para las cuales tener "un trabajo" en las condiciones que sea es mejor que nada.

Estamos ante la amenaza de que

[...] decenas de millones de desempleados del planeta no encontrarán nunca más trabajo, porque se han vuelto innecesarios.

rios a la elite que dirige la economía mundial y que tiene el poder [...] En vísperas del siglo XXI nos estamos tropezando con una realidad terrible; existe algo peor que la explotación de los hombres; es el hecho de que ahora millones de seres humanos ya no sirven siquiera para ser explotados.⁷

- Las mujeres en el sector informal

La incorporación masiva de las mujeres al sector informal se debe a la combinación de tres peculiaridades de la mano de obra femenina. La primera tiene que ver con la consideración de su salario como un complemento del ingreso familiar; la segunda, con el hecho de que las ocupaciones que desempeña son tradicionalmente mal pagadas, y la tercera, con el ajuste entre su trabajo fuera de casa y sus responsabilidades domésticas.

Estas particularidades son utilizadas para mantener deprimido el nivel general de salarios. Además, contribuyen a que las mujeres acepten condiciones de trabajo inferiores a las de los hombres.

La mayoría de ellas se desempeñan como vendedoras, dependientes, vendedoras ambulantes, microempresarias y trabajadoras a domicilio, ocupaciones generalmente mal remuneradas pero que, sin embargo, les parecen ventajosas porque parten de condiciones tan precarias que casi cualquier empleo es un buen principio; esto puede verse claramente en los estudios sobre el trabajo a domicilio.

La información sobre la fuerza de trabajo femenina que se ocupa en el sector informal sólo da una idea aproximada de la magnitud que ha adquirido en México su miseria. Por ejemplo, del total de mujeres ocupadas en 1995, el 42% ganaba menos de un salario mínimo o no recibía ingreso; el 61.53% no tenía prestaciones; cerca del 30% carecía de instrucción o no había terminado la primaria; y el 56.6% trabajaba más de 35 horas a la semana.

Veamos ahora los rubros que conforman el sector informal.

⁷ Viviane Forrester, *op. cit.*, p. 44.

- Trabajadores que ganan menos de un salario mínimo o que no tienen contrato, ni prestaciones sociales

Para conocer el número de mujeres que están en este caso sumamos a las que ganan menos de un salario mínimo y las que no reciben pago; se obtuvo que aumentaron 31% de 1991 a 1995 (véase cuadro 1).

¿Cómo puede ser posible que cerca de la mitad de las mujeres ocupadas reciba menos de un salario mínimo o no tenga ingreso, y que estas condiciones de precariedad en vez de tender a disminuir con el desarrollo de la ciencia y la tecnología empeoren? La única respuesta factible es la incapacidad de este sistema para mantener en condiciones decorosas a la fuerza de trabajo. Como decía el viejo Engels, cuando un sistema es incapaz de dar de comer a los creadores de la riqueza ha llegado la hora de sustituirlo por otro.

La explicación de que las mujeres reciben menos ingresos porque trabajan pocas horas es un argumento falso porque, como se aprecia en el cuadro 2, las horas dedicadas al trabajo extradoméstico no son nada despreciables.

¿Cuáles son las actividades que realizan las mujeres que ganan menos de un salario mínimo?, ¿qué nivel de instrucción tienen esas trabajadoras?, ¿cuáles son sus ocupaciones?, ¿tienen o no prestaciones?

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
EN LA ECONOMÍA INFORMAL QUE GANA MENOS
DE UN SALARIO MÍNIMO O QUE NO RECIBE PAGO,
POR SEXO, 1991, 1993 Y 1995

	1991			1993			1995		
	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres
Total	30.4	37.6	27.4	32.9	39.4	29.9	34.4	42.2	30.6
Menos de un salario mínimo	18.2	20.9	17.1	19.0	21.9	17.7	19.1	23.6	16.9
Sin pago	12.2	16.7	10.3	13.9	17.5	12.2	15.3	18.6	13.7

FUENTE: Marisa González González, "Impacto de la crisis 1993-1995", en *Estadísticas sobre el mercado de trabajo femenino*, IIEC-UNAM, México, 1997.

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE TRABAJADORES SIN PAGO,
POR HORAS TRABAJADAS, POR SEXO,
1993 Y 1995

	1993		1995	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Horas trabajadas	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 15	24.0	13.1	27.7	15.5
De 15 a 34	34.6	32.8	34.2	27.9
De 35 a 48	25.2	33.6	22.0	36.4
Más de 48	10.8	16.7	12.9	17.8
No especificadas	5.4	3.8	3.2	2.4

FUENTE: Marisa González González, *op. cit.*

La mano de obra femenina que gana menos de un salario mínimo está en los servicios, comercio e industria, en ese orden de importancia, como se aprecia en el cuadro 3. La industria despidió trabajadoras y el comercio y los servicios aumentaron la ocupación, pero con puestos de vendedoras y empleadas. Las mujeres sin prestaciones sociales que están en este nivel de ingreso también crecieron, pues de representar 66.7% en 1993 subieron al 88.3% en 1995.

• Trabajadores por su cuenta y no asalariados

La ampliación del comercio y los servicios es producto, por una parte, de las distorsiones que provoca el predominio del capital financiero sobre el productivo y, por otra, de la necesidad del capital de favorecer la esfera de la circulación para que puedan realizarse las ganancias. El crecimiento estratosférico de las utilidades del capital financiero se hace a costa del capital productivo y del fondo social de salarios; de ahí que junto con el proceso de desindustrialización y desproletarización se presente la baja del nivel de vida de los trabajadores.

Estos fenómenos van a llevar a la terciarización de la economía y al aumento de los trabajadores no asalariados, llamados trabajadores por su cuenta y trabajadores sin pago.

Cuadro 3
**DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
 QUE GANA MENOS DE UN SALARIO MÍNIMO,
 POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN, RAMA DE ACTIVIDAD,
 OCUPACIÓN PRINCIPAL CON O SIN PRESTACIONES SOCIALES,
 POR SEXO, 1993 Y 1995**

	1993		1995	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
<i>Instrucción</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Sin instrucción	21.0	26.9	21.5	23.1
Primaria incompleta	27.5	39.5	26.3	33.1
Primaria completa	24.3	16.6	22.7	19.3
Cursos de capacitación	1.6	0.1	1.9	0.2
Secundaria	15.0	10.3	14.7	16.4
Subprofesional	5.2	1.6	5.7	1.6
Preparatoria	3.5	3.3	4.1	3.9
Profesional media y superior	1.9	1.7	3.1	2.4
<i>Rama de actividad</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Actividades agropecuarias	8.2	65.7	6.1	55.6
Industria de transformación	22.8	6.2	12.7	8.1
Comercio	25.2	9.9	37.8	12.6
Servicio	40.7	9.3	42.6	19.4
Otros	3.1	8.9	0.8	4.3
<i>Ocupación principal</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionistas, trabajadores especializados y maestros	3.4	1.7	4.0	1.9
Oficinistas	3.6	1.7	3.0	1.4
Vendedores	28.1	8.4	40.2	13.3
Empleados en servicios y trabajadores domésticos	33.6	5.9	33.2	7.1
Trabajadores agropecuarios y en la industria	30.9	79.5	19.4	71.8
Otros	0.4	2.8	0.2	4.5
<i>Prestaciones sociales</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Con prestaciones	32.5	17.9	11.4	7.7
Sin prestaciones	66.7	81.2	88.3	92.0
No especificado	0.8	0.9	0.3	0.3

FUENTE: Marisa González González, *op. cit.*

Del total de mujeres ocupadas, las no asalariadas aumentaron 32.3% de 1991 a 1995; en 1995 el 22.4% eran trabajadoras por su cuenta y el 18.1% trabajadoras sin pago, es decir, más del 40% de la mano de obra femenina se encontraba en esa condición (véase el apéndice estadístico).

¿Qué significa ser una trabajadora por su cuenta en México?: desempeñarse como vendedora ya sea por comisión o ambulante; como obrera o artesana en su domicilio o ser trabajadora doméstica. De todas estas ocupaciones, creció el número de las vendedoras; el de las obreras disminuyó y el de las vendedoras ambulantes permaneció constante de 1993 a 1995. Significa también obtener ingresos sumamente bajos, no tener prestaciones y trabajar en locales pequeños o no tener un local. Sin embargo, hay casos excepcionales; por ejemplo, en 1993 el 0.9% de las mujeres que trabajan por su cuenta ganaban más de diez salarios mínimos y en 1995 sólo el 0.4% estaban en ese caso, o sea una disminución de más de 50% en tres años.

De hecho el trabajador por su cuenta es el prototipo de "trabajador" que reclama el neoliberalismo, expuesto por completo a los vaivenes del mercado de trabajo y sin ninguna obligación laboral por parte del empresario. Es el trabajador que organiza por sí mismo su tiempo, que sus ingresos dependen de las horas que dedique, que puede entrar y salir del mercado cuando "quiera", que trabaja sin local, en la calle o en su domicilio. El empresario a lo más que puede comprometerse es a darle cursos de capacitación y motivación personal. No es casual que las mujeres, con sus enormes cargas de trabajo doméstico, se conviertan en la mano de obra demandada para este tipo de actividades.

El trabajo a domicilio se realiza en su mayor parte en el comercio y los servicios, donde las mujeres son las preferidas (82.87%). En el comercio existen empresas que no venden a establecimientos comerciales sino que tienen una cadena de vendedoras-demostradoras o una especie de red piramidal. Por ejemplo, las vendedoras por su cuenta (de cosméticos, productos de limpieza y otros) son enganchadas por la compañía con el anzuelo de trabajar sólo en su tiempo libre y de obtener buenos ingresos sin salir de casa. Este tipo de vende-

doras, en su modalidad de *multinivel*, son de hecho parte de una red de consumidoras cautivas.

Un proceso semejante se da, por ejemplo, con las empresas productoras de dulces y galletas que venden directamente a los vendedores ambulantes.

- Mujeres ocupadas en las microempresas del sector informal

El crecimiento de las microempresas se inscribe, por un lado, en el proceso de reestructuración del capital y por otro corresponde a las estrategias de sobrevivencia de los pobres.

El desarrollo tecnológico ha permitido descentralizar y fragmentar la producción; ahora las grandes empresas pueden subcontratar a otras pequeñas y micro para que realicen algunas etapas del proceso de producción. Dentro de esta tendencia tenemos el llamado trabajo a domicilio, el cual trataremos en otro apartado, exclusivamente por motivos metodológicos.

La subcontratación puede detectarse por medio de las microempresas que venden o producen para otras empresas. Según la información consultada su número todavía es pequeño, 10% del total (véanse los cuadros sobre microempresa en el apéndice estadístico). Sin embargo, creemos que por estar inmersas en el proceso de globalización su tendencia es a aumentar tanto en número como en importancia económica. Por ejemplo, en los últimos años 40% de las maquiladoras de Tijuana, sobre todo de capital japonés y coreano, han subcontratado a micro y pequeñas empresas para que realicen alguna fase del proceso productivo.⁸

Las microempresas subcontratadas además de abaratarle los costos a las grandes empresas les ahorran pérdidas por la crisis y la inestabilidad del mercado. De hecho representan una oportunidad para corregir los desajustes entre la producción y la demanda o de trasladar a otras manos servicios que

⁸ Ariel Moctezuma y Alejandro Mungaray, "Subcontratación entre maquiladoras y pequeñas empresas en México", en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 2, México, febrero de 1997.

las grandes empresas no quieren manejar (mantenimiento, recolección de residuos, distribución de correspondencia, etc.). Los trabajadores de las microempresas carecen de prestaciones, tienen jornadas discontinuas y salarios flexibles, formas que permiten la incorporación de las mujeres porque se les paga menos y porque les facilita la realización de su doble trabajo (productivo y reproductivo).

La microempresa como estrategia de sobrevivencia es más fácil de detectar mediante la información estadística, ya que se identifica con los negocios que venden directamente al público o a personas y familiares (89% del total), los llamados "changanos" que se han extendido en todas las grandes y pequeñas ciudades del país.⁹

La información desglosada entre microempresas subcontratadas y las que venden directamente al público no puede obtenerse con los datos disponibles, por lo que las características que señalamos a continuación corresponden a los dos tipos.

Las características principales de las microempresas¹⁰ son:

- La mayoría tienen uno o dos trabajadores, 82.7% del total.
- Las actividades principales corresponden al comercio y los servicios.
- El 71.9% de los trabajadores ganan de menos de un salario mínimo a dos.
- Del total de población ocupada en micronegocios, el 36.4% eran mujeres y el 63.6% hombres. De la mano de obra femenina el 56.7% eran no asalariadas y de la masculina el 43.3 por ciento.
- El 27% de las mujeres carecían de instrucción o no terminaron la educación primaria.
- El 89% de las trabajadoras no están afiliadas al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).
- Las mujeres, especialmente las esposas, son las que atienden los micronegocios, 49.9% del total atendidos por mujeres.

⁹ Se consideran microempresas del sector informal a las que tienen ciertos rasgos comunes, como no pagar impuestos, operar en pequeña escala, tener escasa dotación de capital y ocupar preferentemente familiares y trabajo no asalariado.

¹⁰ En el apéndice estadístico se da información más detallada.

- La mayoría de las trabajadoras no se contratan por escrito (77.84% del total).
- Sólo el 12% de los trabajadores recibió capacitación y de éstos 66% fueron hombres y el 32% mujeres.
- Del total de micronegocios, el 51% no tiene local.
- Del total de patronos mujeres, el 13.9% ganaba más de diez salarios mínimos y el 45% de menos de un salario mínimo a dos.

• Trabajo a domicilio

El trabajo a domicilio cobró fuerza por la tendencia a la descentralización de la producción y por el desarrollo tecnológico. La búsqueda de mano de obra barata fomentó esa descentralización y el avance técnico lo hizo posible. Este proceso permitió el aumento de las maquiladoras y la tendencia a especializar países en la producción de un grupo muy pequeño de insumos, como es el caso de la industria automovilística. En la dinámica de la descentralización de la producción y del avance tecnológico se inscribe el florecimiento del trabajo a domicilio en el mundo y de las mujeres como mano de obra preferida para realizarlo. Según un estudio,¹¹ del total de trabajadores a domicilio, las mujeres representaban en Alemania, Grecia, Irlanda, Italia y los Países Bajos entre 90 y 95%; en Francia el 84%; España, 75%; el Reino Unido, 70%; Japón, en 1988, el 93.5%, y en la otrora URSS el 86%. En México alcanzan el 46%, pero en el caso de la maquila doméstica llegan al 90 por ciento.

El “nuevo” trabajo a domicilio es el producto más nítido de la flexibilidad laboral, el uso de la mano de obra de acuerdo con las necesidades del mercado, sin que la empresa tenga ni obligaciones contractuales con los trabajadores ni gastos de mantenimiento. La fábrica se “achica” porque algunos servicios o procesos manuales se contratan por fuera de los sindicatos con empresas (micro, pequeñas y medianas) y trabajadoras a domicilio.

¹¹ Dídimo Castillo Fernández, “La mujer en el sector informal ¿de qué hablamos?”, en *Acta Sociológica*, núm. 7, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, enero-abril de 1993.

El avance tecnológico ha hecho posible que algunos tipos de máquinas se puedan utilizar en casa sin detrimento de su modernización, como es el caso de la microelectrónica, que ha permitido el trabajo domiciliario en las industrias gráfica, editorial, de la confección y textil, entre otras. Por ejemplo, la empresa textil italiana Prato facilitó a tejedores despedidos telares electrónicos para que trabajaran en casa. En México varias empresas de confección de ropa ya no tienen fábrica, pues dan a maquilar su producto a un gran número de costureras, a las que entregan las materias primas y la tela ya cortada y les pagan a destajo.

Otro tipo de trabajo a domicilio que ha proliferado por el perfeccionamiento de las computadoras y los programas es el gráfico o editorial. Hay una gran cantidad de mujeres con alta capacitación que maquilan textos para las grandes empresas editoriales. Para aumentar sus ingresos las antiguas secretarías, hoy llamadas capturistas, realizan trabajo en su casa después de su jornada normal.

Ha crecido tanto el trabajo a domicilio que hay autores que consideran que la tendencia del capitalismo a que crezca más el capital constante que el variable está llevando

[...] al punto de hacer desaparecer el trabajo vivo de la estructura productiva de la empresa. A cuenta de esto, el trabajo directo, inmediato, no es ya la unidad dentro de las grandes unidades de capital. Y no lo es porque estas unidades retienen tecnología más sofisticada y avanzada, el *alma* del secreto de la producción, y transfieren a los trabajadores, convertidos en *independientes* y *autónomos*, la tarea de producir el grueso del producto. Con lo anterior se abre espacio para nuevas relaciones de compra y venta de trabajo en donde los sindicatos, si no están ausentes, se convierten por lo menos en superfluos [...] ¹²

Del trabajo a domicilio, las actividades más estudiadas son la confección y el tejido de ropa, que son realizadas en su mayo-

¹² Francisco Soares Terreira, "El secreto de la plusvalía más oculto que nunca", en *Horizontes Sindicales*, núms. 4 y 5, enero-marzo de 1995, p. 23.

ría por mujeres. Varios aspectos podemos destacar de los estudios realizados:

1. trabajan para una empresa que no conocen y que está representada por un intermediario, que en muchas ocasiones es una persona conocida o pariente;

2. las mujeres trabajan jornadas intensivas cuando tienen pedidos;

3. ellas mismas compran su máquina de coser o de tejer, generalmente a crédito;

4. algunos miembros de la familia son incorporados al trabajo, especialmente las adolescentes y las niñas;

5. sus ingresos son bajos y se les paga a destajo;

6. la mujer se esclaviza al hogar con el trabajo extradoméstico;

7. se profundiza el estilo matriarcal típico de las capas urbanas, y

8. las actividades preferidas para el trabajo a domicilio corresponden a las ocupaciones tradicionalmente desempeñadas por las mujeres.

¿Qué ventajas ofrece a las mujeres del trabajo a domicilio? Desde el punto de vista de sus condiciones laborales la respuesta sería que ninguna, pero desde la valoración de género la respuesta cambia.

Las mujeres (campesinas y urbanas) consideran el trabajo a domicilio como una ventaja porque reciben un ingreso, controlan el proceso de trabajo y atienden su casa (especialmente las casadas con hijos). Además, en el caso de las campesinas el trabajo les permite cierta independencia frente a la familia del cónyuge cuando éste emigra al norte. A las jóvenes les sirve para solventar sus propios gastos y de esa manera limitar la influencia de padres y hermanos. Según Patricia Arias el trabajo a domicilio en el medio rural

[...] parecería contribuir sobre todo a modificar algunas relaciones de género tan precarias en las que transcurre la vida de la mujer en el medio rural: entre hermano y hermana, en-

tre padre e hija, entre hermanas, entre madre e hija, entre madre e hijo.¹³

Según un estudio,¹⁴ en los sectores populares urbanos hay desde hace varios años una pérdida paulatina de la autoridad de esposos y padres debido a:

1. debilitamiento del papel masculino como proveedor único;
2. debilitamiento de la imagen paterna como producto del desarrollo de los medios de comunicación que exponen nuevas formas de consumo y estilos de vida, y
3. cuestionamiento de la supremacía masculina como valor.

En el caso de las mujeres urbanas el trabajo a domicilio les permite cierta independencia respecto del esposo o hacerse cargo de la familia cuando éste la abandona. Sin embargo, las ventajas se mueven dentro de un ámbito tan estrecho que sólo se les puede considerar como tales porque se parte de condiciones sumamente opresivas. Tal vez lo novedoso esté en que los jóvenes consideran que los papeles de supremacía masculina (proveedor único) no están en consonancia con la realidad en que se desenvuelve la familia.

• Conclusiones

1. La informalidad es parte del proceso de flexibilidad laboral, que tenderá a extenderse a toda la mano de obra si ésta no opone resistencia.
2. La fuerza de trabajo femenina, por sus condiciones de género, tiende a adaptarse mejor a la flexibilización de la producción y el mercado de trabajo.
3. El trabajador por su cuenta es el prototipo de la mano de obra del modelo neoliberal; de ahí que las mujeres hayan aumentado su participación.

¹³ Patricia Arias, "El empleo a domicilio en el medio rural: la nueva manufactura", en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 18, 1988, p. 551.

¹⁴ Rubén Kaztman, "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?", en *Revista de la CEPAL*, núm. 46, abril de 1992.

4. El trabajo fuera de la empresa abarca no sólo a los obreros con poca capacitación sino también a los altamente capacitados.

5. Asistimos al resurgimiento de viejas formas de explotación, como el trabajo a domicilio, que se adecua a las nuevas condiciones de la técnica y del mercado, el cual las mujeres tradicionalmente lo han desempeñado.

6. La informalidad avanza aunque no se realicen las reformas a las leyes laborales. Mujeres y hombres pierden prestaciones y son sometidos a los vaivenes del mercado.

7. Ante el crecimiento de la informalidad, los sindicatos se quedarán sólo con un pequeño grupo de trabajadores "privilegiados".

8. Ante el crecimiento del desempleo y por cuestiones de género a las mujeres se les exigirá un nivel educativo que no utilizarán.

La informalidad es la prueba de que el progreso tecnológico y la libre oferta y demanda de fuerza de trabajo no traen la mejora de los productores directos ni su liberación, sino el regreso a condiciones que la lucha del proletariado había logrado mejorar, con el agravante de que los trabajadores han perdido la fe en sus sindicatos y en el socialismo. De mantenerse esta situación asistiremos a la guerra entre los pobres, los residentes contra los migrantes, los de base frente a los que no la tienen, los desempleados contra los ocupados, los trabajadores contra las trabajadoras, etcétera.

Hoy más que nunca la búsqueda de alternativas se hace indispensable; la sociedad civil parece resurgir, tratando de hacer a un lado la segmentación propia de etapas anteriores. Ahora pueden verse movimientos amplios en los que, como dice Pablo González Casanova, tienen cabida todas las fuerzas que luchan por la democracia, desde las religiosas hasta las marxistas. Las luchas concretas, dispersas algunas de carácter utópico o ilusorio,

[...] tienen valor en tanto constituyen el punto de partida para las organizaciones más amplias del pueblo [...] Estas organizaciones

son las que prácticamente permitirán alcanzar lo *imposible*, y tal vez establecer *Estados populares que sean gobernables*.¹⁵

En este proceso, las luchas de las mujeres contra la discriminación de género y por mejores condiciones de vida y de trabajo han contribuido a fortalecer las luchas por la democracia, porque ésta no puede existir mientras no se liquide la subordinación de género.

• Apéndice estadístico

Cuadro 4
DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE TRABAJADORES POR SU CUENTA,
POR HORAS TRABAJADAS Y ACTIVIDAD PRINCIPAL, POR SEXO,
1993 Y 1995

	1993		1995	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
<i>Horas trabajadas</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Menos de 15	23.7	6.7	23.5	6.6
De 15 a 34	28.8	21.8	30.3	18.1
De 35 a 48	21.4	39.6	19.0	39.4
Más de 48	18.0	25.5	22.6	30.6
No especificado	8.1	6.4	4.6	5.3
<i>Actividad principal</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Vendedores y dependientes	31.3	9.6	44.1	10.3
Vendedores ambulantes	13.3	5.6	13.6	8.3
Empleados en servicios	8.4	8.4	9.5	3.0
Trabajadores domésticos	11.8	0.3	9.3	0.6
Obreros y artesanos	21.3	15.4	12.8	21.1
Otros ¹	13.9	60.7	10.7	56.7

¹ Incluye trabajadores agropecuarios.

FUENTE: Marisa González González, *Impacto de la crisis 1993-1995. Estadísticas sobre el mercado de trabajo femenino*.

¹⁵ Pablo González Casanova, "La crisis del Estado y la lucha por la democracia", en *Horizontes Sindicales*, núm. 8, enero-julio de 1996, pp. 20-22.

Cuadro 5
DISTRIBUCIÓN DE MUJERES TRABAJADORAS POR SU CUENTA
Y TRABAJADORAS SIN PAGO POR RAMA DE ACTIVIDAD,
POR SEXO, 1995

	<i>Trabajadoras por su cuenta</i>	<i>Trabajadoras sin pago</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0
Comercio	55.4	38.0
Servicios	28.8	10.9
Industria de transformación	9.3	6.5
Agricultura	6.4	43.9
Otros	0.1	0.7

FUENTE: Marisa González González, *Impacto de la crisis 1993-1995. Estadísticas sobre el mercado de trabajo femenino.*

Cuadro 6
DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE TRABAJADORES POR SU CUENTA
QUE RECIBIERON MENOS DE UN SALARIO MÍNIMO,
POR SEXO, 1993 Y 1995

	1993	1995
<i>Total</i>	100.0	100.0
Mujeres	491.1	52.5
Hombres	38.8	31.5
No especificado	12.1	16.0

FUENTE: Marisa González González, *Impacto de la crisis 1993-1995. Estadísticas sobre el mercado de trabajo femenino.*

Cuadro 7
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR SU CUENTA
O NO CON PRESTACIONES SOCIALES,
POR SEXO, 1993 Y 1995

	1993		1995	
	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	99.8	99.7
Con prestaciones	40.7	33.7	38.3	32.1
Sin prestaciones	59.3	66.3	61.5	67.6
No especificado	0.0	0.0	0.2	0.3

FUENTE: Marisa González González, *Impacto de la crisis 1993-1995. Estadísticas sobre el mercado de trabajo femenino.*

Cuadro 8
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA SIN PRESTACIONES
POR POSICIÓN EN EL TRABAJO,
POR SEXO, 1993

	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Posición en el trabajo</i>	100.0	100.0
Trabajadores por su cuenta	37.3	42.3
Trabajadores sin pago	29.6	18.4
Trabajadores asalariados	25.2	24.8
Trabajadores a destajo	5.4	7.1
Empleadores	2.4	7.3
No especificado	0.1	0.1

FUENTE: Marisa González González, *Impacto de la crisis 1993-1995. Estadísticas sobre el mercado de trabajo femenino.*

Cuadro 9
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA QUE TRABAJA
SIN LOCAL POR POSICIÓN EN EL TRABAJO,
POR SEXO, 1993 Y 1995

	<u>1993</u>		<u>1995</u>	
	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Posición en el trabajo</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores por su cuenta	50.0	44.3	40.7	47.3
Trabajadores sin pago	35.6	31.1	26.3	22.8
Trabajadores asalariados	9.1	4.4	29.5	17.8
Trabajadores a destajo	4.6	9.6	2.0	6.3
Empleadores	0.7	10.5	1.1	5.4
No especificado	0.0	0.1	0.4	0.4

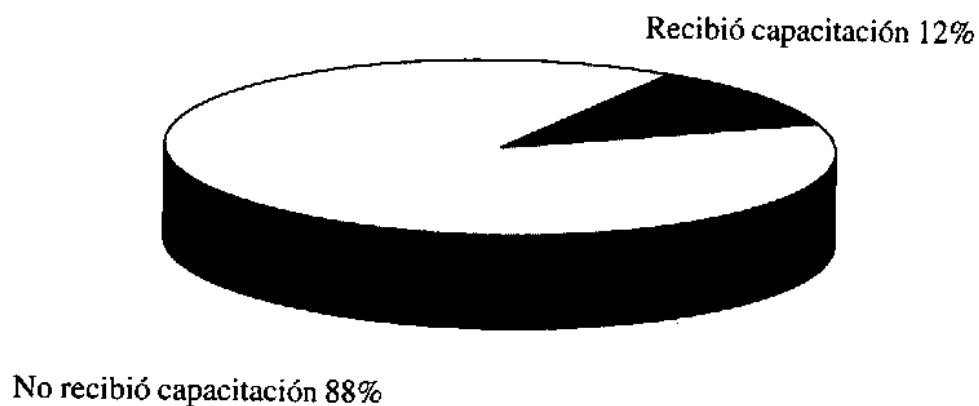
FUENTE: Marisa González González, *Impacto de la crisis 1993-1995. Estadísticas sobre el mercado de trabajo femenino.*

Cuadro 10
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA QUE TRABAJA
EN LOCALES PEQUEÑOS Y VEHÍCULOS POR POSICIÓN EN EL TRABAJO,
POR SEXO, 1993 Y 1995

	1993		1995	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
<i>Posición en el trabajo</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Trabajadores por su cuenta	39.5	39.4	42.6	46.1
Trabajadores sin pago	27.7	8.9	24.5	8.8
Trabajadores asalariados	25.5	27.1	25.2	22.7
Trabajadores a destajo	4.3	11.7	3.6	12.9
Empleadores	2.9	12.7	3.7	9.3
No especificado	0.1	0.2	0.4	0.2

FUENTE: Marisa González González, *Impacto de la crisis 1993-1995. Estadísticas sobre el mercado de trabajo femenino.*

Gráfica 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN MICRONEGOCIOS,
POR SI RECIBIÓ O NO CAPACITACIÓN PARA EL TRABAJO, 1995



Cuadro 11
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA POR OCUPACIÓN
PRINCIPAL, POR SEXO, 1993 Y 1995

	1993		1995	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
<i>Ocupación principal</i>	100.0	100.0	100.0	100.0
Profesionistas, técnicos y personal especializado, maestros y afines	12.5	6.7	12.7	6.7
Trabajadores del arte	0.5	0.7	0.4	0.7
Funcionarios y administrativos	1.2	2.1	1.2	2.3
Oficinistas	14.0	5.4	13.4	5.1
Vendedores dependientes y ambulantes	24.4	10.9	27.9	12.4
Empleados domésticos y servicios	20.1	6.0	19.4	6.1
Protección y vigilancia	0.2	2.0	0.2	2.4
Trabajadores agropecuarios e industriales	27.1	60.4	24.6	57.5
Otros	0.0	5.8	0.2	6.7
No especificado	0.0	0.0	0.0	0.1

FUENTE: Marisa González González, *Impacto de la crisis 1993-1995. Estadísticas sobre el mercado de trabajo femenino*.

Cuadro 12
DISTRIBUCIÓN DE LOS MICRONEGOCIOS POR NÚMERO
DE TRABAJADORES, SEGÚN EL TIPO DE NEGOCIO, 1995

Número	Tipo de negocio					
	Total	Manufactura	Construcción	Comercio	Servicio	Transporte
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
1 trabajador	59.1	54.6	62.2	51.8	65.0	71.0
2 trabajadores	23.6	21.2	26.7	28.4	20.5	22.2
3 trabajadores	9.7	11.6	4.4	12.8	7.9	5.0
4 y más trabajadores	7.6	12.6	6.7	7.0	6.6	2.0

FUENTE: INEGI, *Encuesta Nacional de Micronegocios, 1994*, INEGI-STPS, enero-marzo de 1994.

Cuadro 13
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA FEMENINA
Y MASCULINA EN LOS MICRONEGOCIOS,
POR INGRESO QUE RECIBEN, 1995

<i>Ingresos</i> (salarios mínimos)	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
Hasta 1	22.1	37.5	14.7
De 1 a 2	29.1	34.2	26.7
De 2 a 3	19.5	11.9	23.1
De 3 a 5	15.5	9.2	18.5
De 5 a 10	9.0	5.1	10.9
Más de 10	4.8	2.1	6.1

DISTRIBUCIÓN DE LOS PATRONES HOMBRES Y MUJERES EN LOS
MICRONEGOCIOS, POR INGRESO QUE RECIBEN, 1995

<i>Ingresos</i> (salarios mínimos)	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Total</i>	100.0	101.0	100.0
Hasta 1	6.7	12.6	5.4
De 1 a 2	16.3	32.9	13.2
De 2 a 3	17.1	11.3	18.2
De 3 a 5	19.0	21.5	18.6
De 5 a 10	21.7	8.8	24.1
Más de 10	19.2	13.9	20.5

DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN MASCULINA Y FEMENINA
QUE TRABAJA POR SU CUENTA EN LOS MICRONEGOCIOS,
POR INGRESO QUE RECIBEN, 1995

<i>Ingresos</i> (salarios mínimos)	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
Hasta 1	29.1	49.2	17.9
De 1 a 2	25.7	27.3	24.8
De 2 a 3	16.9	8.6	21.6
De 3 a 5	16.2	7.7	20.9
De 5 a 10	8.7	5.8	10.3
Más de 10	3.4	1.4	4.5

FUENTE: INEGI, *Encuesta Nacional de Micronegocios, 1994*, INEGI-STPS, enero-marzo de 1994.

Cuadro 14
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ASALARIADA
MASCULINA Y FEMENINA EN LOS MICRONEGOCIOS,
POR INGRESO QUE RECIBEN, 1995

<i>Ingresos (salarios mínimos)</i>	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
Hasta 1	15.1	18.3	13.5
De 1 a 2	42.0	48.8	37.1
De 2 a 3	25.5	19.1	28.5
De 3 a 5	12.9	10.1	14.7
De 5 a 10	4.3	2.8	5.1
Más de 10	0.2	0.9	1.1

DISTRIBUCIÓN DE LOS DUEÑOS DE LOS NEGOCIOS QUE MIGRARON
O NO MIGRARON, POR SEXO, 1995

	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
Migraron	46.9	50.5	45.2
No migraron	53.1	49.5	54.8

DISTRIBUCIÓN DE MICRONEGOCIOS ATENDIDOS POR LA FAMILIA
SEGÚN LA PERSONA DE LA FAMILIA QUE LO ATIENDE, POR SEXO, 1995

<i>Persona que atiende el micronegocio</i>	<i>Micronegocios atendidos por la familia</i>		
	<i>Total</i>	<i>Atendidos por mujeres</i>	<i>Atendidos por hombres</i>
<i>Total</i>	100.0	100.0	100.0
Jefe	65.9	30.8	82.4
Cónyuge	16.7	49.9	1.1
Hijo o hija	11.6	11.8	11.6
Otros parientes	5.2	7.1	4.3
No especificado	0.6	0.4	0.6

FUENTE: INEGI, *Encuesta Nacional de Micronegocios, 1994*, INEGI-STPS, enero-marzo de 1994.

Cuadro 15
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA
FEMENINA Y MASCULINA EN LAS MICROEMPRESAS
POR POSICIÓN EN EL TRABAJO,
SEGÚN SI CUENTA O NO CON LOCAL PARA TRABAJAR, 1995

<i>Posición en el trabajo</i>	<i>Población ocupada</i>			<i>Con local</i>			<i>Sin local</i>		
	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Total</i>
<i>Total</i>	36.4	63.6	100.0	38.1	61.9	100.0	34.7	65.3	100.0
<i>Patrón</i>									
<i>o empresario</i>	16.7	83.3	100.0	19.7	80.3	100.0	11.1	88.9	100.0
<i>Trabajador por</i>									
<i>su cuenta</i>	35.5	64.5	100.0	35.0	65.0	100.0	35.9	64.1	100.0
<i>Socio</i>	22.2	77.8	100.0	19.4	80.6	100.0	26.1	73.9	100.0
<i>Asalariado</i>	32.7	67.3	100.0	38.6	61.4	100.0	12.7	87.3	100.0
<i>No asalariado</i>	56.7	43.3	100.0	56.8	43.2	100.0	56.7	43.3	100.0

FUENTE: INEGI, *Encuesta Nacional de Micronegocios, 1994*, INEGI-STPS, enero-marzo de 1994.

Cuadro 16
NEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD, SEGÚN CLIENTE PRINCIPAL

<i>Rama de actividad</i>	<i>Cliente principal</i>							
	<i>Total</i>	<i>Comercio grande</i>	<i>Comercio pequeño</i>	<i>Fábrica grande</i>	<i>Fábrica o taller pequeño</i>	<i>Vende o atiende directamente al público</i>	<i>Personas o familias</i>	<i>Otros</i>
<i>Total</i>	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
<i>Manufacturas</i>	15.71	22.85	39.49	22.93	63.34	12.66	13.33	38.16
<i>Construcción</i>	4.38	1.39	0.40	5.31	2.05	0.32	9.26	8.83
<i>Comercio</i>	33.48	20.39	37.79	15.82	6.61	54.83	13.38	4.77
<i>Servicios</i>	41.20	47.36	21.50	36.73	25.13	28.63	57.50	32.35
<i>Transporte</i>	5.23	8.00	0.82	19.22	2.87	3.56	6.53	15.88

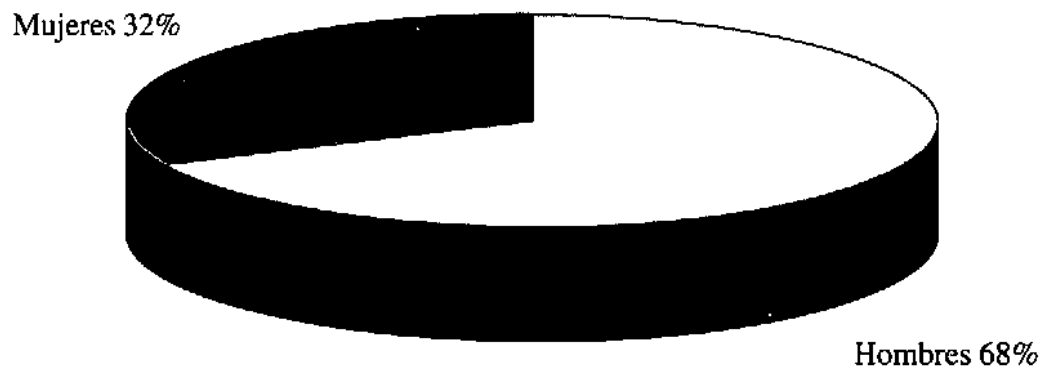
FUENTE: INEGI, *Encuesta Nacional de Micronegocios, 1994*, INEGI-STPS, enero-marzo de 1994.

Cuadro 17
NEGOCIOS POR RAMA DE ACTIVIDAD, SEGÚN CLIENTE PRINCIPAL

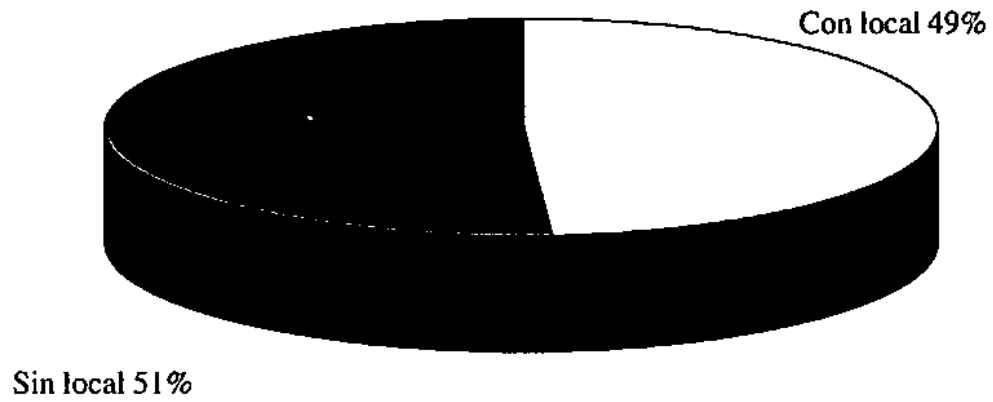
Rama de actividad	Cliente principal							
	Total	Comercio grande	Comercio pequeño	Fábrica grande	Fábrica o taller pequeño	Vende o atiende directamente al público	Personas o familias	Otros
Total	100.00	2.93	4.76	1.16	1.14	45.70	42.37	1.93
Manufacturas	100.00	4.27	11.98	1.69	4.61	36.82	35.94	4.69
Construcción	100.00	0.93	0.44	1.41	0.53	3.31	89.49	3.89
Comercio	100.00	1.79	5.38	0.55	0.23	74.85	16.93	0.28
Servicios	100.00	3.37	2.49	1.03	0.70	31.76	59.13	1.52
Transporte	100.00	4.49	0.74	4.26	0.63	31.11	52.90	5.86

FUENTE: INEGI, *Encuesta Nacional de Micronegocios, 1994*, INEGI-STPS, enero-marzo de 1994.

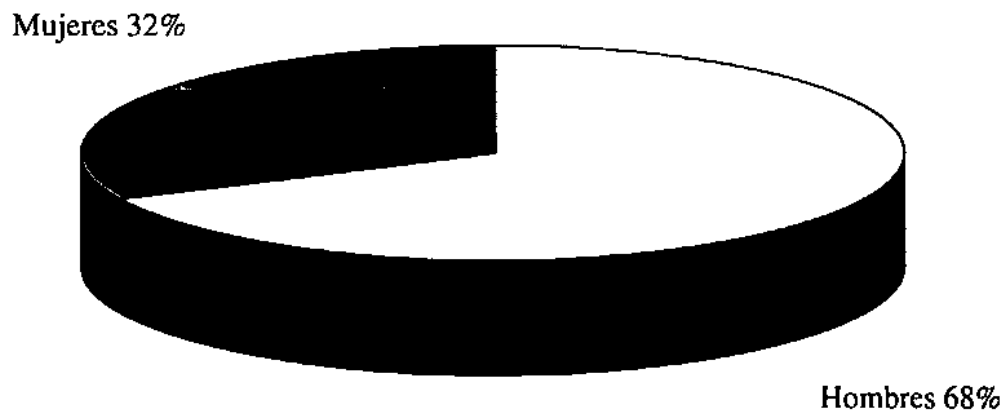
Gráfica 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA EN MICRONEGOCIOS, QUE RECIBIÓ CAPACITACIÓN PARA EL TRABAJO, POR SEXO, 1995



Gráfica 3
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN OCUPADA QUE TRABAJA
EN MICRONEGOCIOS, SEGÚN SI TIENE LOCAL O NO, 1995



Gráfica 4
DISTRIBUCIÓN DEL TOTAL DE MICRONEGOCIOS
POR SEXO DEL DUEÑO, 1995



• Bibliografía

- Alducín, E., *Los valores de los mexicanos; México: entre la tradición y la modernidad*, Fomento Cultural Banamex, México, 1986.
- Alonso, José A., "La maquila industrial domiciliaria en la metrópoli mexicana", en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 18, 1988.
- Arias, Patricia, "El empleo a domicilio en el medio rural: la nueva manufactura", en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 18, 1988.
- Arriaga, Irma, *Transformación del trabajo femenino*, 1990 (mimeo.).
- Barret S. Nancy e Inés Bustillo, *Productividad y trabajo de la mujer en Estados Unidos*, núm. 51, diciembre de 1993.
- Borsotti, Carlos A., *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*, 1978, 2a. edición, 1984.
- Cámara de Comercio de la ciudad de México, "La economía informal en la ciudad de México", en *El Cotidiano*, núm. 54, mayo de 1993.
- Cartaya, F. Vanessa, "El confuso mundo del sector informal", 1991 (mimeo.).
- Caser, J., "La competitividad de la industria manufacturera mexicana, 1980-1989", en *El Trimestre Económico*, vol. 60 (1), núm. 237.
- Castillo Fernández, Dídimo, "La mujer en el sector informal. ¿De qué hablamos?", en *Acta Sociológica*, núm. 7, enero-abril de 1993.
- CEPAL, "Un balance de la transformación industrial en México", Santiago de Chile (mimeo.).
- , *Informe sobre la modernización industrial en México (LC/L.613)*, Santiago de Chile, 1991.
- , "Educación y conocimiento eje de la transformación productiva con equidad", en *Revista de la CEPAL*, núm. 33, 1978.
- , *El proceso de desarrollo de la pequeña y mediana empresa y su papel en el sistema mundial: el caso de Italia*, 1988.
- , *Familia y futuro: un programa regional en América Latina y el Caribe*, 1994, 137 pp.
- , "Imágenes sociales de la modernización y la transformación técnica", en *Revista de la CEPAL*, núm. 38, 1978.
- , *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío"*, por F. Fajnzylver, 1989. Series Monográficas, Cuadernos CEPAL.
- CEPAL, *Medición del empleo y de los ingresos rurales*, 1983.
- CEPAL, Serie *Mujer y Desarrollo*.
- , núm. 6. *Women and new technologies*.
- , núm. 8. *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*.
- , núm. 9. *Integration of the femine Boletin Ameriza Culture: in search of a new social paradigm*.
- , núm. 11. *Feminización del sector informal en América Latina y el Caribe*.

- , núm. 12. *Las mujeres en América Latina y el Caribe en protagonistas posibles en el tema de población.*
- , núm. 13. *Desarrollo y equidad de género: una teoría pendiente.*
- , *Reestructuración de la industria automotriz mundial y perspectivas para América Latina*, 1987.
- Contreras Suárez y Ma. Elena Jarquín Sánchez, "Los barrios, el mercado y la microempresa. Los zapateros de Tepito", en *Acta Sociológica*, núm. 7, enero-abril de 1993.
- Escobar Latapí, Agustín y Mercedes G. de la Rocha, "Microindustria, informalidad y crisis en Guadalajara, 1982-1987", en *Estudios Sociológicos*, vol. VI, núm. 18, 1988.
- Ferrer, Aldo, "Desarrollo y subdesarrollo en un mundo global: los problemas de la América Latina", en *El Trimestre Económico*, vol. LXIII (4), núm. 252, octubre-diciembre de 1996.
- Forrester, Viviane, "El Horror Económico", en *Proceso*, 5 de enero de 1997.
- Gabaccia, Donna R., *From the other side: Women, gender and inmigrant life in the U. S. 1820-1990*, en Bolromington, Indiana University Press, 1994.
- Garmido, Celso, "Grupos privados nacionales en México, 1988-1993", en *Revista de la CEPAL*, núm. 53, agosto de 1994.
- González Casanova, Pablo, "La crisis del Estado y la lucha por la democracia", en *Horizontes Sindicales*, núm. 8, enero-julio de 1996.
- Guerguil, Martine, "Algunos alcances sobre la definición del sector informal", en *Revista de la CEPAL*, núm. 35, agosto de 1988.
- Haztman, Rubén, "¿Por qué los hombres son tan irresponsables?", en *El Trimestre Económico*, núm. 243, julio-septiembre de 1994, *Revista de la CEPAL*, núm. 46, abril de 1992.
- Hernández, Andrés, Leonard Mertens y Robert Wilde, "Flexibilidad y sistemas de remuneración. La cultura productiva de fin de siglo", en *Horizontes Sindicales*, núm. 6, abril-junio de 1995.
- INI, *Boletín del INI*, núm. 5 y 7 de 1996.
- Lagos A., Ricardo, "¿Qué se entiende por flexibilidad del mercado de trabajo?", en *Revista de la CEPAL*, núm. 54, diciembre de 1994.
- Mehra-Kerpelman, Kiram, "Menores que trabajan: cuántos y dónde", en *Revista de la OIT*, núm. 15, 1996.
- Nuss, S., E. Denti y D. Viriy, "Las mujeres en el mundo del trabajo. Análisis y previsiones estadísticas hasta el año 2000", colección *Informes OIT*, núm. 25, Madrid, 1989.
- OIT, "Política de empleo en la reestructuración económica en América Latina y el Caribe", presentado al Coloquio Tripartito sobre Reajuste Estructural, Empleo y Formación en América Latina y el Caribe, en Caracas, Venezuela. Ginebra, 1991.
- , *Economically active population. Estimates and projections, 1950-2025*, Ginebra, 1986.
- , *Informe de 1995*.

- Peña Florencia, Saint Martin, "El trabajo industrial domiciliario. Reflexiones a partir de un estudio de caso en Mérida, Yucatán", en Beatriz Bustos y Germán Palacios (comps.), *Trabajo femenino en América Latina. Los debates en la década de los noventa*, V. G. I. Lait de servicios legales alternativos, México, 1994.
- Peters Dussel, Enrique, Cambio estructural y potencialidades de crecimiento del sector manufacturero en México, 1993 (mimeo.).
- Rakowski, Cathy, "Desventajas multiplicadas. La mujer del sector informal", en *Nueva Sociedad*, julio-agosto de 1987.
- Revelli, Marco, "Ocho hipótesis sobre el posfordismo", en *Viento del Sur*, núm. 8, invierno de 1996.
- Roc Smith, Manrit y Marx Leo, *Historia y determinismo tecnológico*, Alianza Editorial.
- Rouband, François, *La economía informal en México*, INEGI-FCE, México, 1995.
- Ruiz de la Peña, Alberto, "La marginalidad social, su problemática en la ciudad de México", en *Deslinde*, Cuaderno de Cultura Política Universitaria, núm. 92, UNAM, 1977.
- Schultz T., Paul (comp.), *Investment in Women's Human Capital*, University of Chicago, Press, 1995, 467 pp. Reseña en *Finanzas y Desarrollo*, diciembre de 1996.
- Soares Terreira, Francisco J., "El secreto de la plusvalía, más oculto que nunca", en *Horizontes Sindicales*, núm. 4 y 5, enero-marzo de 1995.
- Solórzano, Alfonso, *Estudio de mil casos de niños dedicados al comercio ambulante y los servicios en la ciudad de México*, INET/STYPS, cuaderno 9, México, 1979.
- Stotsky, Janet G., *Gender Bias in Tax Systems*, resumen en *Boletín del FMI*, 18 de noviembre de 1996.
- Talavera, Fernando y Martín Rodríguez, "Empleo precario y desempleo".
- Thuroev, C. Lester, *El futuro del capitalismo*, Ariel Sociedad Económica, Barcelona.
- Treviño Siller, Sandra, "Reflexiones sobre el trabajo a domicilio en la zona noreste de Guanajuato", en *Estudios Sociológicos*, núm. 18, 1988.
- Unger, R., L. C. Saldama, J. Jasso y G. Durand, "Ajuste estructural y estrategias empresariales en las industrias petroquímicas y de m-l en México", México 1992 (mimeo.).
- Wriedt Runne, Karin, Manuel Martínez Fernández y Rosa Ma. Seco, Coordinación de Humanidades, Fomento Editorial, UNAM.
- Ypeij, Annelou, "Mujeres en busca de estrategias colectivas de sobrevivencia, La producción de ropa y los organismos populares femeninos en Lima, Perú", en *Mujeres y fábricas de ropa durante la crisis. El trabajo industrial domiciliario en la industria de la confección de ropa*, editado por la Universidad Autónoma de Tlaxcala.



El desempleo femenino en México, 1991-1995

María Teresa Velázquez Uribe*

• Introducción

En las últimas décadas, el crecimiento económico derivado de diversas estrategias de desarrollo no ha generado el suficiente empleo para atender la demanda de la población, incluyendo la que se reubica ocupacional o sectorialmente a causa de los cambios en las estructuras productivas del país. En décadas anteriores las estructuras productivas se orientaron hacia un mercado interno protegido de la competencia internacional, pero en años recientes se ha privilegiado una economía más abierta.

Los cambios de estructura han llevado consigo modificaciones en el ritmo de la demanda de mano de obra y en los requerimientos de calificación, los cuales no necesariamente han sido compatibles con los niveles y las características de la oferta de trabajo. Esta situación probablemente ha provocado que grandes grupos poblacionales se ocupen en condiciones precarias, aun cuando los niveles de desempleo abierto

* Profesora de la Facultad de Ciencias y Jefa de Unidad en la Dirección General de Estadística y Sistemas de Información Institucional, UNAM. Esta investigación se realizó con el apoyo de la becaria licenciada Flérida Guzmán Gallangos.